

de Brabante y de la Flandes Austriaca podian tener algun estímulo extranjero. El desenlace de este nudo político formará el argumento del libro siguiente.

## LIBRO NONO.

*Comprende todo lo sucedido en el reynado de Joseph II. desde su vuelta de Crimea hasta la declaracion de guerra hecha por la Puerta Otomana á la Emperatriz de Rusia.*

**E**l viage del Emperador á Cherson no podia considerarse por los Gabinetes políticos de Europa como un objeto de mera curiosidad. Los Ministros de varias Cortes extranjeras habian sido testigos de la estrecha y perfecta amistad que reynaba entre la Emperatriz Catalina y Joseph II. con motivo de la larga y confidencial correspondencia que tuvieron en todo el viage de Crimea y Cherson. No pudo saberse el resultado de las conferencias secretas de aquellos dos Augustos personages; pero se dixo que trataban de formar una estrecha alianza entre ambos Imperios, con el objeto principal de reducir á la Puerta Otomana á otorgar las condiciones que fuesen mas ventajosas á entrambos. Esta alianza formada con tal concordia y sigilo entre dos Príncipes de los mas poderosos de Europa, en cierto modo venia á trastornar el equilibrio políti-

co de ella. Nada tenían que omitir la Prusia y la Inglaterra para evitar con tiempo los efectos funestos que de esta union pudieran haberlas resultado. La Gran Bretaña consideraba como una pérdida propia los progresos de los Rusos en el comercio y en la marina, y los esfuerzos de la Emperatriz en hacer canales, reparar fortalezas, y abrir caminos para facilitar por tierra el comercio de la India, como otros tantos golpes dirigidos contra su poder.

El temor de los comerciantes Ingleses y la inquietud del Gabinete Británico se fundaban (como ya hemos observado anteriormente) en las relaciones ministeriales que de varias partes recibia aquella Corte acerca de los vastos proyectos de la Rusia y la declarada propension de Joseph II. en favorecerlos, puesto que si llegaba á efectuarse el que intentaban los Rusos de atraer á la Crimea y al mar Negro una gran parte del comercio del Mediterraneo y de la India Oriental, no solo á ellos, sino tambien á los súbditos del Emperador hubieran resultado beneficios muy considerables. La libre navegacion del Danubio, concedida por los Turcos á la bandera Austriaca, y la del mar Negro, tambien comun á los Alemanes y á los Rusos, les abria una comunicacion facil, segu-

ra y poco dispendiosa por el mar con las provincias de Transilvania, Ungría, Austria, Croacia y Esclavonia; de suerte, que los frutos abundantísimos, los granos y vinos de Ungría, y las manufacturas de Alemania, de hierro, lana y lino, y otros ramos de comercio, de que son capaces los Estados Austriacos, hubieran hallado facil salida y despacho por la via del mar Negro y de los Dardanelos. Por una parte, la Turquía se hubiera abastecido de los dichos géneros y manufacturas que la son necesarios; y por otra, las drogas, especias, frutos y géneros preciosos de la India llevados hasta Cherson ó Sebastopolis, hubieran pasado á lo interior de Alemania por el Danubio, adquiriéndolos á precios cómodos los vasallos del Emperador, para distribuirlos despues por toda la Alemania, y aun por la misma Turquía. Estas ideas animaron á las dos Cortes Imperiales á sostenerse reciprocamente en la empresa de hacerse dueños del mar Negro, y tener en sujecion al Turco. La Inglaterra conocia claramente que el plan de la Corte de Rusia, aunque difícil, llegaria con el tiempo á verificarse, y entonces serian muy funestas sus consecuencias al comercio inglés. Para dar una idea de este plan y hacer conocer quales pudieran ha-

ber sido sus efectos , convendrá exponer brevemente los principios en que se fundaba.

El comercio de las Indias Orientales , antes de haberse descubierto el cabo de Buena Esperanza en el siglo XV. se hizo largo tiempo por tierra : ya dirigiéndose por la Rusia , ya por el Isthmo de Suez , ó ya penetrando por Alepo y Damasco á los desiertos de Syria, las Arabias y el Golfo Pérsico. Descubierto el cabo por el atrevido Vasco de Gama , Portugués , empezó á hacerse por mar con larga y peligrosa navegacion. Los Portugueses fueron los primeros que hicieron este comercio , sosteniéndole con las armas en la costa del Indostan , de la qual se apoderaron desde luego ; pero los naturales del País y los nuevos conquistadores que sobrevinieron , debilitaron en breve tiempo su poder y abrieron el paso á las demas naciones de Europa. No hablarémos de los Franceses que aunque formaron algunos establecimientos en la India oriental , nunca llegaron á asegurar y extender su comercio , del modo que lo hicieron los Olandeses en el siglo anterior y los Ingleses en el presente. Hasta el año de 1764 se puede decir que la Gran Bretaña no se habia establecido en el Indostan : quando baxo el gobierno del Lord Clive se

apoderó de Bengala , la mas rica de todas las provincias del Mogol , haciendo rápidas conquistas , que debió mas á su política que á sus armas. Despues , aumentando sucesivamente sus dominios la compañía Inglesa , ocupó toda la costa de Coromandel , desde la última boca del Ganges , hasta Maduré y Tanjeour cerca de la Isla de Ceylán. Estas posesiones no están interrumpidas mas que por Pondicheri , establecimiento Francés y algun otro muy pequeño , sujeto á algun Príncipe del pais. No es creible quan despótico es el gobierno que exerce la compañía Inglesa en aquellas Provincias , reynando por medio de sus Gobernadores sobre cerca de veinte millones de vasallos. Aquellos habitantes reducidos á vivir baxo el mas intolerable yugo , suspiran porque llegue el momento en que otra nacion vaya á libertarlos de aquella dura servidumbre : este deseo general , es ya en muchas Provincias odio y rencor manifesto y entre muchos pueblos no se pronuncia el nombre Inglés sin exécracion y horror. La riqueza de Bengala consiste mas en sus manufacturas , que en sus producciones , y antes que los Ingleses hubiesen conquistado aquella Provincia , juntamente con las de Orixa y Bahar , la suerte de sus pacíficos é indus-

triosos habitantes era mucho menos infeliz, quando veian llegar á su tierra diferentes banderas y establecerse en sus orillas varias factorías de las naciones de Europa, que iban á buscar los frutos y manufacturas del Indostan. En aquellos mercados, el Indiano era dueño de escoger, y la concurrencia de los extranjeros, le era muy ventajosa para vender y para comprar: el mercader Inglés no podia pretender entonces preferencia ninguna sobre los Olandeses, ni Franceses; sino pagando lo que compraba á mejor precio que ellos; pero ya todo ha variado considerablemente. Los Ingleses son hoy dia dueños del pais en que comercian: tienen en su poder todos los puertos, las embocaduras de los rios y la navegacion del Ganges; de suerte, que bloqueado el Indostan con los establecimientos de esta nacion, no tienen otra salida sus manufacturas y sus frutos. Si el Indiano quiere vender los productos de su suelo ó de su industria, tiene que ofrecerseles precisamente al mercader Inglés: si quiere proveerse de géneros extranjeros, tiene que pedirlos á la factoria Inglesa. Todo se ha reducido por ellos á monopolio, siendo tanto mas gravoso, quanto se halla sostenido por la misma autoridad Soberana. En Bengala todo es

de la Compañía, y nada de los habitantes; los almacenes de sal y de granos están en poder de los comisionados de la Compañía, ellos ponen la tarifa y fixan los precios, y ellos igualmente imponen los tributos sobre las tierras y las contribuciones sobre la industria: las aduanas son suyas, y en los cambios y contratos que hacen nunca sucede que el dinero circule por otras manos. Los naturales incomodados, oprimidos, despojados de mil y mil maneras, en breve tiempo se hallan reducidos á la mayor infelicidad. El Inglés hace anticipaciones, y el Indiano forzado de la necesidad se ve en la precision de vender, si es labrador, las cosechas que aun no ha cogido, y si es artifice las manufacturas que aun no ha fabricado. Esta nacion libre y equitativa en Europa, en la India parece del todo diferente, y no omiten ningun medio de enriquecerse aquellos calculadores insaciables, empleando indistintamente el hambre y la guerra, y tal vez la destruccion de millares de hombres, que para ellos es indiferente si la juzgan necesaria para acumular tesoros. Los Agentes de la Compañía venden su proteccion al que mejor los paga, si hacen alianzas las hacen por dinero, si ayudan con

tropas á algun Príncipe del país , lo hacen para exígir tributos , y quando alguno de aquellos infelices Soberanos se halla en la imposibilidad de dar las recompensas que ofreció , se vé precisado á ceder á la Compañía provincias enteras : si reclaman alguna vez sus derechos, se les dá el título de rebeldes , se les despoja de sus Estados , los encierran en las cárceles, los encadenan ó les quitan la vida. *Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames!*

Pero no todos los habitantes de la India se hallan sumergidos en este abysmo de males; muchos han logrado substraerse á la dominacion Inglesa y toda la parte del Indostan , desde Benaréz á Delhi , y desde Orixá hasta Guzarate , no solo permanece libre , sino que puede causar cuidado á los dueños de Bengala. Estos , generalmente aborrecidos en toda la Península , no han pensado hasta ahora en suavizar su gobierno despótico y feroz : tratan solo de mantenerle , no con la benignidad y la justicia , como debieran , sino con los exércitos y las armadas ; y en siendo quantiosos los repartimientos , ni oyen las quejas de los infelices , ni dexan de oprimirlos , valiéndose para ello de su misma indolencia y debilidad. En Lon-

des se reciben con alegría los ricos cargamentos , que anualmente envian de Calenta \* al Tamesis , y si tal vez se forman procesos á los Gobernadores , que vuelven á su patria cargados de riquezas acumuladas á costa de las lágrimas y la sangre de tantos hombres , no es esto suficiente á corregir el mal en su origen , y en vano pretenderia la Inglaterra destruir un sistema establecido á 40 leguas de distancia. Esto hace dudar á los políticos , si será posible que los Ingleses gocen por mucho tiempo de las ventajas que les proporciona su soberanía en el Indostan , siendo muy de temer que llegue el caso de que ni un exército de 1000 Spahis , ni una esquadra de 24 navios de linea basten á conservarla , y mas si se diese un golpe al tráfico exclusivo de los Ingleses , verificando el proyecto de conducir á Europa las riquezas de la India por camino diverso. La misma naturaleza parece que indica otro por donde con mayor facilidad pudiera hacerse el comercio de Oriente , sin la precision de pasar

\* Calenta Capital de Bengala , donde la Compañía tiene su consejo supremo : es ciudad de cerca de seiscientos mil habitantes , y está situada sobre la orilla derecha del Ganges , hácia el Oriente.

por el cabo de Buena Esperanza y sujetarse á una navegacion de cerca de ocho mil leguas : que es decir , una distancia mayor que la de toda la circunferencia del Globo. Ni es nuevo este camino : muchas naciones antiguas le frecuentaron : se trata solo de renovar su uso y esta es la empresa que adoptó la Corte de Rusia. Tres siglos ha que los Soberanos de Moscovia han pensado en ella : el primero que les hizo la propuesta fue un Genovés , llamado Paulo Centurion , que envidiando la fortuna de los Españoles , como hoy sucede con la que disfrutaban en ambas Indias los Ingleses y Olandeses , emprendió el viage de Moscow á principios del siglo XVI. baxo el título de Embaxador del Papa , y manifestó al Czar Iwan Basilowitz el plan que habia formado para restablecer el antiguo tráfico entre la India y Europa. Aquel Soberano admitió con gusto la proposicion , hecho cargo de la utilidad que produciría y pensó en realizarla ; pero habiendo examinado la disposicion en que se hallaban los Príncipes y Caudillos de las turbas Tártaras , que parten límites con la Rusia , para ver de concluir un tratado sólido y permanente con ellos ( pues era indispensable pasar por sus estados ) halló que todos estaban

en guerra con sus vecinos ú ocupados en alborotos y sediciones intestinas, lo qual fue causa de que no se prestasen á oír proposiciones de alianza, y por consiguiente el proyecto se malogró. Pedro el Grande adoptó la misma idea dos siglos despues , y á este fin emprendió la conquista de Azoff , la de Ghilan y la de Mazanderán, al medio dia del mar Caspio ; pero era necesario haberlo combinado de otro modo, para hacer posible la empresa. En primer lugar , la Crimea y Taman no estaban todavía baxo la dominacion de los Rusos, y por consiguiente no podian apoderarse de la salida del mar de Zabache , \* y tener libre la navegacion por el mar Negro. En segundo lugar , el Imperio del gran Mogol existia todavía , y la Compañía Inglesa ni poseía á Bengala , ni habia excitado aun el odio de los naturales del país por el monopolio y la violencia. Finalmente , la Puerta Otomana no se hallaba tan abatida , que se la pudiese obligar á conceder á los

\* El mar de Zabache ó de Azoff , que antiguamente se llamó *Laguna Meotis* , se comunica con el mar Negro por un estrecho llamado en lo antiguo *Bosphoro Cimmerico* ; y hoy dia , aunque impropriamente, estrecho de Caffa.

Rusos el paso libre por el Bosphoro \* y los Dardanelos. Hoy dia no existen ya estos tres obstáculos, y la época del restablecimiento del tráfico con la India, por la via de tierra y del mar Negro, no parece ya muy distante, y mucho mas quando concurren otras circunstancias favorables á acelerarla.

Los Maratas, el Visir de Benarez, los *Sciahs* de Agra y de Delhi, como tambien todos los Novobis del Indostan, independientes y enemigos naturales de los Ingleses, no desean otra cosa que ver extinguido el comercio que aquellos mercaderes Soberanos exercen exclusivamente, y con tal tiranía en sus provincias; y sus comerciantes aspiran á que se abra un nuevo camino á su tráfico, para libertarse tanto del monopolio Inglés, como de la sujecion á que los reducen los Europeos, que se disputan derechos que no tienen, para lograr el privilegio de traficar en Estados que no son suyos. Ya se han visto algunas veces, con sorpresa de los mismos Rusos, presentarse en los mercados de las ciudades fronterizas de Siberia muchos comerciantes de la India, llevando desde aquellas regiones meridionales, géne-

\* Bosphoro Tracio ó canal de Constantinopla.

ros de no mucho valor y de difícil conduccion, y estos mismos, pasando á Persia y Tartaria, se dexan ver todos los años en las riberas del mar Caspio y del golfo Persico, en todos los pueblos en que hay feria. Estas disposiciones pueden facilitar á los Rusos la execucion del plan propuesto sobre comercio de la India. Los pueblos del Indostan no pueden menos de mirarle como muy util, por el despacho que les proporcionaria de sus géneros y la adquisicion de los de Europa, que lograrían á precios cómodos y en cambio de los suyos, y al ver ocupados sus puertos por las naciones extranjeras que los oprimen, no dexarian de aprovechar la proporcion ventajosa de sus grandes rios navegables y comodis para la exportacion y el tráfico. Ni ¿cómo es facil que pusieran obstáculo á las proposiciones de una nueva nacion, que les convida á seguir la senda que frecuentaron por tantos siglos sus abuelos, cuya prosperidad y opulencia antigua, es para ellos un objeto de envidia y afficcion? El proyecto no es difícil de efectuarse, por las razones que van expuestas, y la situacion de la Rusia, y el poder que hoy tiene, parece que anuncian la execucion y los ventajosos efectos de ella. Hace ya cerca de un siglo que los Rusos son due-

ños del mar Caspio: Pedro el Grande conquistó algunas provincias en las costas meridionales de dicho mar. Había sin duda concebido la grande idea de hacer á sus Estados centro del comercio y de las mercancías de la India; pero las circunstancias presentaron obstáculos que impidieron la execucion. Los Tártaros Usbeks temerosos al ver aparecer sobre sus costas los bastimentos Rusos, y quizás noticiosos de lo que se proyectaba, mudaron el curso al rio Oxo, que ellos llaman Abiamú, y es conocido entre los modernos con el nombre de Gihon: pretendian los Rusos apoderarse de las gargantas por donde aquel profundo rio desemboca en el mar Caspio delante de Dowgan y Naftonia, dos islas de las mayores que hay en él, y establecer una colonia y fortaleza en aquellos parages; pero al ponerlo en práctica se halló enteramente seca la madre del rio. Este fenomeno demostraba claramente el recelo que habian concebido los Tártaros, si ya no es, que aquella mudanza fuese obra de la naturaleza y no de los hombres, como quieren algunos. De todas maneras los Rusos, aunque frustrado el logro de su proyecto, mantuvieron la posesion de sus conquistas en la costa meridional del Caspio, y en ella fabricaron un fuerte para

proteger algunas factorías que establecieron, sin que la Persia que entonces se hallaba en su mayor grandeza pensase en desalojarlos. La Corte pudiera haber asegurado sus establecimientos, y haberlos aumentado por todas aquellas provincias maritimas; pero los sucesores de Pedro el Grande, engañados acaso por relaciones infieles, se disgustaron de esta empresa y abandonaron las plazas ocupadas al arbitrio de los Persas. Efectivamente aquellos establecimientos eran muy costosos al erario Imperial, por la necesidad que habia de mantener en ellos guarnicion, con las provisiones de armas, viveres y pertrechos correspondientes; pero debiera haberse calculado, si el ahorro de algunos millones de rublos, compensaba la pérdida que debia resultar de una cesion tan inconsiderada. Es de creer que tuvo mucha parte en esta resolucion el poderoso influxo de algunos extrangeros, de los quales se fió entonces la Corte de Rusia mas de lo conveniente: lo cierto es, que los Ingleses, entre todas las demas naciones, eran los que mas interesaban en que los Emperadores de Rusia abandonasen la idea de restablecer el comercio de la India por la parte del Caspio, y precisamente el Gabinete de Petersburgo confió una empresa tan de-



licada como ésta, á Oficiales de aquella nacion: ¿qué mucho que pintasen como impracticable el proyecto y tirasen á desvanecerle? Hoy dia se hallan demasiado ilustrados los Rusos, para dexarse engañar de los extrangeros, y conocen muy bien sus intereses, para diferir por mas tiempo la execucion de tan util empresa.

El Puerto de Astrabad situado en la última ensenada meridional del Caspio, es el parage mas oportuno para llegar á ser el depósito y centro del comercio de Rusia con la India, por tierra. Esta plaza dista apenas quinientas millas de Balke, ciudad grande de la Bukaria en las fronteras de la India: allí concurren anualmente los mercaderes Indianos, y aquél es el punto de reunion de todos los traficantes Tártaros, que van de los países situados entre la Rusia y la Persia. Tres grandes rios facilitan la comunicacion por tierra y la circulacion interior de todas aquellas Provincias: el Ganges, que desemboca en el golfo de Bengala, abraza quasi todo el Imperio del Mogol, ya por los varios ramos en que se divide, ó ya por los muchos rios que se le juntan, lo qual reune con la navegacion, las ciudades mas distantes, y entre ellas las de Agra y Delhi, capitales del Indostan, de las qua-

les por caminos muy cómodos, se pasa á Serherd y Laor, plazas en que se junta todo el comercio, que puede hacerse por los dos rios Ganges é Indo. Este desemboca en el Oceano, al Norte de la Península de Guzarate: ni se interna menos en el continente, que el mismo Ganges: los rios que se le juntan baxan desde Cachemira, provincia situada entre los Persas y Bukarianos, rica en frutos y famosa por las excelentes manufacturas, que en ella se fabrican. En la union del Indo con el Bekat, está la plaza de Ashuager, poco distante de Laur, y mucho menos de Devavé en las cercanias de Cabul, capital de la provincia mas septentrional del Indostan, donde hay un célebre mercado. De allí se pasa á Balke, por un camino muy ancho y cómodo, que atraviesa los montes, y desde Cabul hay otro que conduce á Andirab, ciudad situada á la orilla del rio del mismo nombre, que desemboca en el Carrat, que no puede ser otro que el que llamaron los antiguos Carus ó Icarus, por el qual en otro tiempo se conducian las mercancías de la India al Oxus, y de allí al mar Caspio: y en efecto, el citado rio Carrat desemboca en el Gihon ó Abiamú que es el Oxus, el qual atraviesa el país de los Us-